



Economía chilena: viento de cola, pero falta afinar el motor



Ma. Isidora Undurraga,
economista Bci

Para que un avión despegue, el viento en contra es deseable, pero una vez en el aire, el viento de cola o "tailwind" es el aliado ideal para acelerar la llegada al destino.

Durante los últimos cuatro años, Chile intentó despegar con el objetivo de que nuestras variables macro convergieran a sus niveles de equilibrio. Hoy, con proyecciones para 2026 de una inflación en torno a 3,0%, tasas en el nivel neutral y un crecimiento a velocidad crucero cercano al 2,4%, se consolida un entorno óptimo para que la nueva administración posicione al país en la ruta hacia el desarrollo. Sin embargo, para sostener este vuelo, se necesita afinar el motor que eleve el potencial, por ejemplo, mediante la inversión.

En este último mes, el precio del cobre alcanzó máximos históricos, rondando los 6,0 USD/lb. Esto, acompañado de un bajo y estable precio del petróleo, implica una mejora sustancial de los términos de intercambio, los cuales no muestran indicios de ceder en el corto plazo. Según la literatura, es equivalente a un incremento de productividad, no obstante, esa productividad es prestada y será clave transformarla en productividad real mediante inversión y eficiencia, lo que conlleva a la creación de nuevos puestos de trabajo y, por lo tanto, mayor consumo.

Las cifras lo respaldan, según la CBC, la inversión estimada para 2025 alcanzó los US \$24.121 millones al 3T25 (+22% a/a), liderada por minería y energía. Con la confianza empresarial al alza, es muy probable que este número quede corto en el informe de cierre de año.

Con la incertidumbre política despejada y una retórica proinversión, entre otros factores, el mercado ya empezó a reaccionar. En la segunda mitad de diciembre, los proyectos ingresados al Servicio de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) se triplicaron, alcanzando US \$4.797 millones en apenas dos semanas. Pero el entusiasmo y el entorno favorable no bastan, es urgente avanzar en una primera etapa con medidas administrativas que destraben proyectos, la denominada permisología.

Actualmente, los proyectos con Estudio de Impacto Ambiental promedian 955 días en energía y 1061 en minería, casi duplicando los registros de 2019 para este último. Además, se necesita implementar reformas para aprovechar el potencial que tiene Chile, como ser el mayor productor de cobre, tener las reservas de litio más grandes del mundo o el potencial extraordinario en energía, sectores directamente afectados por la permisología. Solo así impulsaremos una transición energética que nos lleve a un mayor crecimiento, además sostenible, que genere mejores condiciones para las futuras generaciones.

Chile está listo para continuar con el viaje, con combustible lleno y viento de cola. Contamos con estabilidad macro, mejores términos de intercambio y un potencial de inversión que no se puede desaprovechar. Llegar antes al destino requerirá que la nueva tripulación y pasajeros sepan colaborar, pensando menos en la próxima elección y más en las futuras generaciones.